

FIDELIDAD EN LOS DIEZMOS

Malaquías 3:7-10

Introducción

1. Devolver a Dios lo que le corresponde es una cuestión que implica *adoración, honestidad* y reconocimiento de su *soberanía* en nuestra vida.

2. Dios desea que le devolvamos una parte de nuestros ingresos, el diezmo, con el objetivo de mejorar nuestro carácter y para contribuir a la predicación del evangelio.

3. Las Escrituras son claras al afirmar que el diezmo es santo y que es propiedad de Dios (Lev. 27:30). A lo largo de la Biblia, este principio puede verse reflejado en la vida de los verdaderos adoradores de Dios (Gén. 28:20-22).

I. Principios de mayordomía

1. “Como mayordomos de las mercedes de Dios, estamos manejando el dinero del Señor. Significa mucho, muchísimo, para nosotros ser fortalecidos cada día por su abundante gracia, ser capacitados para comprender su voluntad, para ser hallados fieles en lo poco tanto como en lo mucho. Cuando ésta sea nuestra experiencia, el servicio de Cristo será una realidad para nosotros. Dios nos exige esto y debemos manifestar, ante los ángeles y los hombres, nuestra gratitud por lo que él ha hecho por nosotros. Deberíamos reflejar la benevolencia de Dios en términos de alabanza y obras de misericordia” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 117).

2. “Un mayordomo se identifica con su Señor. Acepta las responsabilidades del mayordomo y debe obrar en el lugar de su Señor haciendo lo que este haría si estuviera presente. Los intereses de su Señor se convierten en los suyos. La posición de mayordomo implica dignidad, porque su Señor confía en él. Si obra con egoísmo en algún sentido, y se aprovecha de los beneficios obtenidos al negociar con los bienes de su Señor, ha falseado la confianza depositada en él” (*ibíd.*, p. 119).

3. “Dios ha confiado a los hombres talentos: un intelecto donde se originan las ideas, un corazon para que sea el asiento de su trono, los afectos para que fluyan como bendiciones para otros, una conciencia para que convenza de pe-

cado. Cada uno ha recibido algo del Maestro, y cada uno debe hacer su parte para satisfacer las necesidades de la obra de Dios” (*ibíd.*, p. 120).

II. Traed todos los diezmos

1. Leer Malaquías 3:10.

2. Ilustración: Un joven buscó a su pastor para pedirle que ore para que Dios le concediera un empleo. Deseaba ser fiel a Dios en la devolución del diezmo. Ambos oraron. Dios atendió el pedido, dándole al muchacho un salario de 100 dólares semanales. El joven comenzó a devolver 10 dólares de diezmo. Con el paso del tiempo, el salario del muchacho subió a 200, 300, 400, hasta llegar al nivel de 1.000 dólares por semana. Entonces, buscó nuevamente al pastor, afirmando que estaba con dificultades para diezmar por tanto dinero. Sabiamente, el ministro del evangelio le respondió: “Me parece que usted no está queriendo librarse totalmente de la promesa que le hizo a Dios. Su dificultad para diezmar proviene de su prosperidad. Pero hay algo que podemos hacer. Podemos arrojarnos aquí, y pedir que Dios reduzca sus ingresos para que su diezmo vuelva a ser de 10 dólares por semana” (Disponible en <https://www.sitedopastor.com.br/se-fiel/>).

3. La palabra “Diezmo” significa un décimo, o 10 %.

4. Al devolver a Dios ese porcentaje de nuestro salario, estamos reconociendo el señorío de Cristo sobre todo lo que poseemos. Después de todo, él es el propietario legítimo de todas las cosas (Sal. 24:1; Hag. 2:8).

5. Elena de White afirmó: “El sistema de los diezmos y de las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su providencia” (*Patriarcas y profetas*, p. 564).

III. Mantenimiento de la casa del Señor

1. La tribu de Leví, una de las doce tribus de Israel, cuando entró en la tierra de Canaán,

no recibió herencia territorial (Núm. 18:20). Entonces, a causa de que la actividad desempeñada por los levitas era, exclusivamente, dedicada al ministerio de Dios (Núm. 18:21), el Señor estableció el sacerdocio aarónico (levítico).

2. En los cuarenta años durante los cuales los hijos de Israel peregrinaron en el desierto, el diezmo era entregado en el Santuario terrenal. Cuando la nación israelita entró en la tierra de Canaán, el diezmo pasó a ser llevado a la “casa del tesoro”, esto es, al Templo del Señor.

3. En el Nuevo Testamento, a pesar de condenar la hipocresía de los escribas y fariseos, Cristo confirmó la importancia del diezmo (Mat. 23:23), y el apóstol Pablo aplicó el mismo principio del sacerdocio del Antiguo Testamento a los líderes de la iglesia primitiva (1 Cor. 9:13, 14).

4. Si aguardamos el retorno del Señor Jesús, debemos apoyar la obra de Dios en nuestros días, devolviendo honestamente los diezmos y las ofrendas.

Conclusión

Texto: Salmo 101:6.

1. Permitamos que el Espíritu Santo abra nuestro entendimiento en relación con este asunto, para que podamos actuar de acuerdo con la voluntad de Dios.

2. El Espíritu nos invita hoy a reevaluar nuestra vida con Dios. Él desea bendecirnos ricamente a fin de que, como colaboradores con Dios, podamos ser una fuente de bendición en la vida de otras personas.

3. Experimentemos las bendiciones de Dios como consecuencia natural de nuestra fidelidad, y crezcamos en la vida cristiana, al contribuir con nuestros recursos en la manutención de la obra del Señor, hasta que él venga.

4. Los fieles sentirán la bondad de Dios, incluso quienes diezman fielmente.

Marcus André Silva Izolino
Anciano de la iglesia de Paratibe,
Paulista, Pernambuco, Brasil. <